

TEOLOGÍA Y CATEQUESIS

VOLUMEN CXLVII / AÑO 2020 / MAYO-AGOSTO / CUADERNO 2



Christus vivit,
un impulso en la pastoral de los jóvenes



EDICIONES
UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

ÍNDICE

ESTUDIOS

Sinodalidad y apertura a todos los jóvenes. El reto de habitar el terreno de todos _____ 13

SALVATORE CURRÒ

Jóvenes y pastoral en la Iglesia de España _____ 31

RAÚL TINAJERO RAMÍREZ

Acompañar y discernir en la pastoral de jóvenes _____ 61

RAFAEL DELGADO ESCOLAR

Itinerario pastoral e iniciático de los jóvenes. Claves para su desarrollo _____ 89

SANTIAGO GARCÍA MOURELO

Introducir a los jóvenes en una liturgia viva _____ 111

HNA. CAROLINA BLÁZQUEZ CASADO, OSA

FIGURA EVANGELIZADORA

Beato Pier Giorgio Frassati: la santidad está al alcance de todos _____ 135

EMILIO SÁNCHEZ DE LAS HERAS

EXPERIENCIA EVANGELIZADORA

Hakuna, el paradigma del abrazo _____ 157

JOSÉ PEDRO MANGLANO

BIBLIOGRAFÍA

Recensiones _____ 171

CURRÒ, S. – SCARPA, M. (eds.), *Giovani, vocazione e sinodalità missionaria* (Gregorio Aboín Martín: 171-175). ÉQUIPE EUROPEA DE CATECHESI, *La famiglia, tra educazione cristiana e proposta di fede: atti del Congresso dell'Équipe Europea di Catechesi, Madrid, 31 maggio - 5 giugno 2017* (Gregorio Aboín Martín: 175-179). ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), *El acompañamiento en catequesis* (Manuel María Bru Alonso: 180-182). VÍLCHEZ, L.-F., *En defensa del maestro* (M^a Eugenia Gómez Sierra: 183-184).

Itinerario pastoral e iniciático de los jóvenes. Claves para su desarrollo

Santiago García Mourelo

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

MADRID

RESUMEN El presente artículo estudia la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, desde la perspectiva de los itinerarios pastorales e iniciáticos. Para ello, se retoman y analizan los documentos sinodales, con el fin de constatar la presencia de esta cuestión, así como los sucesivos elementos que van delineando la propuesta sinodal. La Exhortación recoge varios de ellos, así como sugiere otros complementos que pretenden orientar la praxis futura. Por último, se sugieren algunas claves para reflexionar, elaborar, desarrollar, proponer y evaluar los itinerarios que la Iglesia pueda y deba ofrecer.

PALABRAS CLAVE *Christus vivit*, itinerario pastoral, iniciación cristiana, jóvenes.

SUMMARY *This article studies the post-synod Apostolic Exhortation Christus Vivit from the perspective of pastoral itineraries and initiatives. To do this we re-analyze the synod documents in order to underscore the presence there of this question, as well as noting the successive elements developed by the Synod proposal. The Exhortation takes up several of these elements and suggests other complementary ones for future practical action. Finally, we offer suggestions about some keys for further reflection, elaboration, and development, along with proposals and ways to evaluate the itineraries the Church can and ought to offer.*

KEYWORDS *Christus vivit, Pastoral itinerary, Christian initiation, Young people.*

Redacto estas líneas al comienzo de la desgraciada y crítica situación que vivimos globalmente y que se siente en cada hogar. Un virus ha puesto en jaque a la sociedad. Muchas personas, con sus rostros e historias, han vivido situaciones muy dolorosas y sehan paralizado, prácticamente, todos nuestros proyectos. Entre ellos, la Jornada de estudio sobre la Exhortación *Christus Vivit*, propuesta por la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Agradezco sinceramente

la invitación, en primer lugar, como salesiano sacerdote y, en segundo lugar, como docente de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Sin duda que la misma Jornada habría enriquecido el texto que presento. Asumiendo esta limitación, ofrezco mi reflexión con el deseo de aportar ideas, sensibilidades, perspectivas y no pocos interrogantes, a esta causa común de la evangelización de las generaciones más jóvenes; también, desearía enriquecerme con eventuales resonancias que me pudieran llegar por distintos medios.

I. INTRODUCCIÓN. EL RIESGO DE PENSAR

Cuando el profesor Dr. Don Juan Carlos Carvajal Blanco tuvo a bien invitarme a esta Jornada y me propuso el tema, tuvimos una breve conversación telefónica. “¿Itinerarios con jóvenes en *Christus Vivit*? ¿Pero si sobre eso no se dice nada!”, contesté inicialmente. “Precisamente por eso. Porque no se habla, debemos reflexionar sobre ello y aportar una palabra”, me contestó Juan Carlos. Sin duda, la invitación y la motivación indicada fueron un revulsivo para ponerme a pensar, con el riesgo que siempre implica este ejercicio genuinamente humano, por muy necesario que sea.

En efecto, pensar es un riesgo. No solo el contexto sociocultural postilustrado nos sitúa con reticencias ante los discursos racionales. En el interior de la misma Iglesia, como no podía ser de otra manera, sucede algo semejante. En este sentido, bajo el pretexto de ciertos eslóganes mal entendidos del papa Francisco como, “pastores con ‘olor a oveja’”¹, “conversión pastoral” (EG 25-33), “la realidad es más importante que la idea” (EG 231-233), etc., somos llevados a la búsqueda de soluciones inmediatas y efectistas, con cierto resabio pragmático camuflado de muchas maneras. Por ejemplo, bajo la excusa de que ahora es tiempo de hacer, más que de pensar; o de que lo importante es estar con las personas, más que de dedicar tiempo al estudio; o de que en internet se encuentra todo y que los libros de más de doscientas páginas, que no tengan una aplicación directa, se nos caen de las manos; al fin y al cabo, una cosa es la teoría y otra la práctica.

1 FRANCISCO, *Homilía de la Misa Crismal* (28-III-2013).

Sin embargo, bien sabemos que toda práctica expresa unas ideas que las sustentan, manifiesta unas opciones previas y busca unos fines determinados. De manera semejante, aunque haya una llamada primordial a hacerse cargo de la realidad, las precompresiones con las que nos acercamos a ella pueden llegar a traicionarla, a no interpretarla correctamente, o a tomar opciones erróneas. No debemos ser ingenuos. La “urgencia pastoral” actual, reclama un profundo y detallado diagnóstico sociocultural, una clarificación de la jerarquía de verdades de fe que nos sostienen, impulsan y deben ser propuestas, y el conveniente acierto en las reformas que, en el caso de necesitarse, debieran hacerse².

Sin este ejercicio del pensamiento, que nada tiene de “academicista” sino que está directamente vinculado a la praxis pastoral directa, todo lo que propongamos puede caer en el saco roto de la acumulación de recursos y propuestas, aparentemente innovadoras, pero que no conducen a ninguna parte. Solo al entretenimiento y diletantismo espiritual, al paternalismo religioso y a cierto “síndrome de Diógenes pastoral”, donde se recoge, sin discernimiento alguno, todo aquello que a cualquiera se le ocurra, haga o publique. Por eso, “el ejercicio de pensar es hoy decisivo, tanto para una renovación de la Iglesia, como para toda la sociedad humana”³.

Con estos motivos de fondo, la reflexión que ofreceré tendrá dos partes. En la primera, interrogaremos –y nos dejaremos interrogar– a los textos del Sínodo y a su fruto en la Exhortación postsinodal, desde el interés por los itinerarios pastorales e iniciáticos. A partir de estos “diálogos”, en segundo lugar, ofreceré una serie de claves que quizá debieran considerarse en la reflexión, elaboración y puesta en práctica de dichas propuestas.

2 Cf. CH. THEOBALD, *Urgenze Pastorali. Per una pedagogia della riforma* (Bologna 2019) 48. Esta visión tripolar es la que estructura la obra citada.

3 G. MARI, “L’originalità cristiana della proposta educativa”, en: R. SALA (CON A. BOZZOLO – R. CARELLI – P. ZINI), *Pastorale Giovanile 1. Evangelizzazione e educazione dei giovani. Un percorso teorico-pratico* (Roma 2017) 31.

II. ITINERARIOS PASTORALES E INICIÁTICOS,

¿UNA LAGUNA EN EL PROCESO SINODAL?

Como indiqué en mi primera reacción a la invitación a reflexionar acerca de este tema, propiamente no aparece ninguna propuesta sobre itinerarios pastorales o iniciáticos en *Christus vivit*. Ante esta laguna pueden surgir muchos interrogantes, sobre todo a partir de ciertas autocríticas que Francisco hace sobre el aspecto formativo en los procesos pastorales (cf. ChV 212 y 214). ¿Acaso no interesa esta dimensión? ¿Debe quedar desterrada la cuestión de los itinerarios de las propuestas pastorales? ¿Si no es así, cómo desarrollarla? ¿Cómo articular la iniciación cristiana en concreto? Y después de la iniciación, ¿qué y cómo?

Estas y otras preguntas también resonaron en las Jornadas anuales de la Asociación Española de Catequetas (AECA)⁴. Después de la ponencia final, a cargo del salesiano Rossano Sala, uno de los secretarios especiales para el Sínodo, se dialogó sobre esta ausencia y de la posible reflexión que pudiera hacerse sobre este tema a partir del proceso sinodal. La respuesta no dejó de ser sorpresiva, pues se indicó que esta cuestión no fue de interés en los grupos sinodales. Existían otras preocupaciones, otras urgencias, otras sensibilidades, quizá previas a esta cuestión o de mayor calado, que son las que aparecieron con más fuerza en el *Documento final* (DF)⁵. Cosa diversa es *Christus vivit*, un texto muy personal del papa Francisco, quizá más situado en continuidad con algunas líneas de su magisterio, que con los documentos sinodales.

Pese a esta indicación, vamos a retomarlos textos buscando el rastro de indicios que nos puedan aportar alguna luz.

1. SU PRESENCIA EN EL *INSTRUMENTUM LABORIS*

Al leer *Instrumentum Laboris* (IL)⁶ para el Sínodo, se observa que no es hasta la tercera parte del documento, titulada “Elegir: caminos de conversión

4 Cf. “Crónica de las Jornadas”: *Boletín Informativo de la Asociación Española de Catequetas* (AECA), 77 (enero-mayo de 2020). <<https://aeca-catequetas.es/index.php/2020/03/09/487/>>.

5 SÍNODO DE LOS OBISPOS, XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA. *Los jóvenes la fe y el discernimiento vocacional. Documento final*.

6 SÍNODO DE LOS OBISPOS, XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA. *Los jóvenes la fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum laboris*.

pastoral y misionera”, cuando se menciona la cuestión de los itinerarios. En concreto, en el capítulo tercero de esta parte, que versa sobre “Una comunidad evangelizada y evangelizadora” (IL 175-179). Como pórtico de esta parte, y referidos a nuestro tema, encontramos en el capítulo anterior, en los números inmediatamente anteriores, una referencia donde se indica que

la Iglesia está llamada a colaborar en la obra de Dios, iniciando itinerarios que ayuden a los jóvenes a asumir la vida como un don y a luchar contra la cultura del descarte y de la muerte [...] por eso la Iglesia no puede aceptar ser solamente una ONG o una agencia filantrópica: sus miembros no puede dejar de confesar el nombre de Jesús (cf. EN 22), haciendo que su trabajo sea un signo elocuente de Su amor que comparte, acompaña y perdona (IL 172).

Se percibe, así, una “llamada a colaborar en la obra de Dios” con los itinerarios que la Iglesia debe proponer; unafinalidad básica de estos: “asumir la vida como un don y a luchar contra la cultura del descarte”; una condición: “no puede dejar de confesar el nombre de Jesús”; y un medio: “que su trabajo sea un signo elocuente”. Ciertamente es algo muy básico, pero que puede ayudar a comprender el siguiente capítulo, porque, según lo dicho, se revela cómo la misma vida de la comunidad evangelizada y evangelizadora, es el itinerario primordial.

En este sentido, ya en el tercer capítulo, antes de hablar de la catequesis y de la iniciación, propiamente dichas, se indica, como primer signo y anuncio del kerigma a la comunidad cristiana. Una comunidad que prioriza, tanto la integridad del anuncio “como de la gradualidad de la propuesta, respetando así los ritmos de maduración de su libertad” (IL 175). Tomar en serio esta gradualidad y los ritmos personales de maduración debe “acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno” (IL 77).

A partir de ahí, el capítulo visita una serie de acciones pastorales y de elementos cruciales en la configuración de estos itinerarios personalizados, que tocan la identidad, el estilo y las prioridades de la comunidad local. Creo que el orden no es indiferente. Se habla, en primer lugar, del carácter familiar de la Iglesia (IL 178), del cuidado pastoral para las generaciones jóvenes (IL 179-180), de la familia (IL 181-182), de la escucha y diálogo con el Señor

(IL 183-184), de la Palabra de Dios (IL 185-186), de la liturgia (IL 187-189), la catequesis (IL 190-193), el servicio de la caridad (IL 194-195) y de la apertura de la comunidad (IL 196-197).

Será en tres de estos ámbitos o acentos, donde se mencione explícitamente la cuestión de los itinerarios. En primer lugar, al hablar de la experiencia familiar de Iglesia (IL 178), como contexto y hábitat pastoral, se indica la necesidad de establecer “modelos formativos de naturaleza espiritual que tocan los afectos, generan vínculos y convierten el corazón” y, también, de “itinerarios educativos que comprometen en el difícil y entusiasmante arte del acompañamiento de las jóvenes generaciones y de las mismas familias”. Más adelante, al referirse al “gusto y la belleza de la liturgia” (IL 187), se recoge el eco de algunas Conferencias Episcopales que “piden que se desarrolle el vínculo genético entre fe, sacramentos y liturgia en la planificación de los itinerarios de pastoral juvenil, a partir de la centralidad de la Eucaristía” (IL 188)⁷. Por último, en el apartado sobre la catequesis (IL 190-193), se hace eco de los cuestionamientos que algunas Conferencias Episcopales plantean sobre “los itinerarios catequísticos en marcha en la comunidad cristiana” (IL 190), que muchas veces son vividos como algo obligado y no elegido, e invitando a “revisar las formas generales de la propuesta catequística, verificando su validez para las nuevas generaciones” (*ibid.*). Junto a ello, se exhorta a superar la dicotomía entre teoría y práctica (IL 191) y a revalorizar la *via pulchritudinis* del patrimonio artístico, como “como un itinerario experiencial de encuentro vivo con Cristo” (IL 192)⁸.

Hacia el final de esta parte, ya en el último capítulo, al hablar de la animación y planificación pastoral, en referencia a los eventos extraordinarios que se proponen (p. e., Jornadas Mundiales de la Juventud), serecoge la llamada de atención de algunas Conferencias sobre “la ilusión que algunos eventos extraordinarios resuelvan el camino de fe y de la vida cristiana de los jóvenes: en este sentido la atención a los procesos virtuosos, a los procesos educativos y a los itinerarios de fe parece realmente necesaria” (IL 208).

Junto a estos elementos más evidentes, podemos auscultar otros que resuenan con fuerza como la relevancia del compromiso social, con el que

7 Cf. J. M. CANALS CASAS, *La Eucaristía en la Iniciación Cristiana de niños y adolescentes. Ponencias de las Jornadas Nacionales de Liturgia* (Madrid 2007).

8 Cf. L. ROLAND, “L’expérience chrétienne de l’initiation”: *Lumen Vitae* 1 (2017) 33-46.

“muchos jóvenes se cuestionan y (re)descubren un interés por la fe cristiana” (IL 156). De ahí que, estos procesos, requieran de “la preparación de itinerarios que ayuden a combatir los prejuicios y a superar las diferentes formas de discriminación racial” (IL 158).

Por otra parte, la misma cuestión del discernimiento y de la vocación, remite a unos itinerarios que, aunque sean personales, no dejan de ser expresión de una planificación más integrada de la pastoral (cf. IL 209) donde se tenga en cuenta la maduración de la fe (cf. IL 82) y su integración en un proyecto vital (cf. IL 84). Para ello, la mediación del acompañamiento resulta ser un elemento estratégico de vital importancia –no único, ni autosuficiente, ni excluyente– junto a otras iniciativas pastorales (cf. IL 120-136)⁹.

Con todo y con eso, en el capítulo dedicado a la escucha de los jóvenes (cf. IL 64-72), es singular que esta cuestión no les inquieta, al menos de manera directa. Su preocupación es por una Iglesia abierta, acogedora, relacional, que les escuche y les tenga en cuenta como sujetos, que afronte diálogos necesarios *ad intra* y *ad extra*, que brille por su ejemplaridad y su corresponsabilidad social, que cuide con especial delicadeza y esmero la liturgia, y que se muestre comprometida con la justicia. Como digo, la cuestión de los itinerarios pastorales e iniciáticos, no les preocupa directamente, otra cosa es que las preocupaciones que tienen en “primera línea” requieran de ellos, tanto como condición previa para realizarlos, como para sostener el tipo de existencia eclesial que se demanda.

2. SU PRESENCIA EN EL *DOCUMENTO FINAL*

Si nos acercamos al *Documento final*, observamos que la preocupación por los itinerarios pastorales e iniciáticos abunda en mayor medida, esta vez, a lo largo de todo el documento. Si bien, se retoman constataciones del *Instrumentum*, el *Documento* aporta algún elemento novedoso.

En la primera parte, dedicada a la escucha de la Iglesia, casi al comienzo, se resalta “la necesidad de desarrollar procesos pastorales completos, que abarquen desde la infancia hasta la vida adulta e introduzcan en la comunidad

9 Cf. J. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial de la Iniciación Cristiana: el itinerario espiritual del RICA* (Madrid 2018); ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUIETAS (AECA), *El acompañamiento en catequesis* (Madrid 2019).

cristiana” (DF 16). El motivo es explicitado un poco más adelante, cuando dice que “los recorridos de la iniciación cristiana no siempre logran introducir a los niños, adolescentes y jóvenes en la belleza de la experiencia de fe. [...] Por tanto, es urgente repensar a fondo el enfoque de la catequesis y el nexo entre transmisión familiar y comunitaria de la fe, basándose en los procesos de acompañamiento personales” (DF 19). En este sentido, aparece la dimensión relacional, viva y necesaria entre los jóvenes, como una oportunidad y un recurso, “para compartir la fe y para ayudarse mutuamente en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos” (DF 36).

En los números dedicados a la interpretación de la realidad escuchada, la segunda parte del *Documento*, se constata la presencia de los itinerarios, tanto en la iniciación cristiana, como en la mediación del acompañamiento. Así, se indica la relevancia del sacramento de la Confirmación como un momento clave en el proceso de educación en la fe, “que permite a los creyentes revivir la experiencia pentecostal de una nueva efusión del Espíritu para el crecimiento y la misión. Es importante volver a descubrir la riqueza de este sacramento [...] a fin de que no sea un momento formal y poco significativo” (DF 61).

De manera semejante, en el camino de discernimiento vocacional, donde se van tomando decisiones, la Iglesia reclama para sí misma “estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios” (DF 91). En este sentido, vuelve a emerger la relevancia de la vida comunitaria en su dimensión grupal: “Ser miembros de realidades de este tipo resulta particularmente importante una vez completado el itinerario de iniciación cristiana, porque ofrece a los jóvenes el espacio para proseguir la maduración de su vocación cristiana” (DF 96).

Por último, en la tercera parte del *Documento* destinada a las opciones, encontramos mayor abundancia de referencias, comenzando por aquellas opciones en vista a la renovación de la comunidad eclesial¹⁰. Asumiendo que la comunidad eclesial es la que evangeliza por su misma existencia y que su misma vida se configura como un itinerario pastoral e iniciático, se requiere “estructurar itinerarios formativos comunes entre jóvenes laicos, jóvenes reli-

10 Cf. J. J. CALLES GARZÓN, *Catecumenado y Comunidad Cristiana en el Episcopado español (1964-2006)* (Salamanca 2006) 260-271.

giosos y seminaristas” (DF 124), que puedan cualificar sinodalmente la misma vida eclesial y las iniciativas y procesos que deba ofrecer.

Un elemento donde esta renovación puede y debe mostrar sus frutos, es en la implicación de las familias en “los itinerarios de catequesis para la preparación a los sacramentos” (DF 128), precisamente para re-cualificar, tanto el estilo de las relaciones de la comunidad, como la vida de fe de la familia¹¹. De esta manera, cada parroquia puede convertirse en una “comunidad generativa” (DF 129) que engendre a sus miembros y los impulse misioneramente más allá de sus fronteras¹².

En este sentido, en el apartado que trata sobre “la vida de la comunidad” (cf. DF 131-137), se observa una primacía de la encarnación pluriforme del único Evangelio en cada comunidad y en cada territorio. “Desde el comienzo la Iglesia no ha tenido una estructura rígida y uniforme” (DF 131). Así, se alienta a una renovación creativa y concreta de “las áreas fundamentales de la pastoral ordinaria” (*Ibid.*): el anuncio, la celebración y el servicio.

Estas tres áreas clásicas –*kerygma*, *leiturgia* y *diaconía*– se retoman desde el prisma de la pastoral juvenil y se explicita, tanto su relevancia en los itinerarios de transmisión de la fe, como su fecundidad para la misma Iglesia. Evidentemente, es en el apartado dedicado a la catequesis (DF 133) donde vemos una mayor incidencia e insistencia en esta cuestión y donde se perfilan los elementos que deben integrar los itinerarios.

Debe mantenerse vivo el compromiso de ofrecer itinerarios continuados y orgánicos que sepan integrar: un conocimiento vivo de Jesucristo y de su Evangelio, la capacidad de leer desde la fe la propia experiencia y los acontecimientos de la historia, un acompañamiento a la oración y a la celebración de la liturgia, la introducción a la *Lectio divina* y el apoyo al testimonio de la caridad y a la promoción de la justicia, proponiendo así una auténtica espiritualidad juvenil (*Ibid.*).

De forma breve, se resumen los objetivos, algunos elementos y, en cierta medida, el método de los itinerarios de educación en la fe:

11 Cf. ÉQUIPE EUROPEA DI CATECHESI, *La famiglia, tra educazione cristiana e proposta di fede* (Torino 2019).

12 Cf. PH. BACQ – CH. THEOBALD, *Una nueva oportunidad para el evangelio. Hacia una pastoral de engendramiento* (Bilbao 2011); THEOBALD, *Urgenze Pastorali*, 359-368.

- Conocimiento vivo de Jesucristo y su Evangelio. No meramente nocional, teórico o conceptual, sino aquel que solo se produce por el asentimiento vital –en palabras de J. H. Newman– a un interlocutor, fruto de una relación directa, aunque sea mediada. Más que hablar de Jesús, el itinerario catequético pone en primer lugar, después de la renovación comunitaria, la exigencia de poner en contacto con Jesús. Que el catequizando dialogue con Jesús para que él hable de sí, más que hablar de Jesús. Que él se revele a sí mismo, en línea con la comprensión católica actual de la revelación (cf. DV 2; DH 11; DGC 36).
- Mirada y criterios de fe para interpretar los acontecimientos. Es una capacidad que educar, alineada con la lectura de los signos de los tiempos (cf. GS 4; UR 4; DGC 39.108), con la que el cristiano se inserta en el mundo descubriendo cotidianamente a su Señor y su voluntad.
- Acompañamiento en la oración y hacia/en la liturgia. Expresa la doble dimensión del “instrumento” o “estrategia” del acompañamiento: la personal y la comunitaria. La oración se acompaña para discernir la calidad de la relación íntima con el Señor y la comunidad acompaña en la celebración gozosa de la fe, mediante el momento cumbre de su vida comunitaria (cf. SC 10; DGC 27), no en un segundo momento, sino en él mismo.
- Lectura orante de la Palabra con el clásico método de la *Lectio divina*, que implica el mejor modo de conocer a Jesucristo (cf. DV 25, citando a san Jerónimo; VD 86-87; DGC 71,127).
- El apoyo en el testimonio de la caridad y promoción de la justicia. Como vemos que se insinúa, se habla de “apoyo”. Es decir, de promover que los catequizandos se impliquen en aquello que consideren oportuno en su entorno, que abran los ojos, que busquen modos, maneras y estrategias de dar testimonio de su fe en la sociedad que viven (cf. GS 72; CV 7; DGC 17,102, 104,157,199).

En definitiva, “los itinerarios catequéticos deben mostrar la íntima conexión entre la fe y la experiencia concreta diaria” (DF 133); una auténtica espiritualidad juvenil centrada en la relación con el Señor Jesús, en las mediaciones por él instituidas y en su compromiso con el mundo. Así se entiende la

centralidad de la liturgia, como “lugar de transmisión de la fe y de formación a la misión” (DF 134) y el ejercicio de la diaconía como “la vía para encontrar al Señor” (DF 137).

Como observamos, la diseminada presencia de la cuestión de los itinerarios pastorales e iniciáticos en el *Documento final*, afectan a la globalidad de la comunidad eclesial y no circunscribe ni a unas personas determinadas, ni a un momento del discernimiento sinodal –escuchar, interpretar, elegir–, sino que afecta y emerge en todo el proceso. De ahí que la cuestión de los itinerarios no deba solo responder a la cuestión de ¿cómo se hace un cristiano?, sino, también la pregunta de ¿cómo se transforma una comunidad para que engendre a sus miembros y acoja e inicie a quién se acerque a ella?¹³ Si la Iglesia existe para evangelizar y su modo de existencia es sinodal, la cuestión de los itinerarios evangelizadores –pastorales e iniciáticos–afecta a la misma estructura eclesial, a sus acciones esenciales y a cada uno de sus miembros.

3. SU PRESENCIA EN *CHRISTUS VIVIT*

Como sucintamente he indicado, desde los primeros momentos del proceso sinodal hasta en las conclusiones finales, parece que sí se atisba, no solo la preocupación, sino las líneas generales que pudieran conformar eventuales itinerarios; bien encaminados a la iniciación o bien para el cuidado pastoral de la comunidad. También se observa cómo esta cuestión, sin ser anecdótica, se inserta en una globalidad compleja, puesto que no sólo afecta al ámbito de la pastoral juvenil, sino a la totalidad de la comunidad eclesial: misión, estructura, acciones, agentes están implicados y es requerido su reordenamiento.

Quizá, por estos motivos, la dirección emprendida en el proceso sinodal, en lo referente a los itinerarios, se difuminó en la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*¹⁴. Con todo, no hay que olvidar que Francisco remite explícitamente al Documento Final en dos ocasiones (ChV 4,208) y lo tiene continuamente de fondo en sus referencias internas. Por eso es imprescindible, para cualquier cuestión que se quiera analizar, tener presente los dos documentos y no reducir el proceso sinodal a la Exhortación, sino considerarla

13 Cf. D. BOROBIO, *Catecumenado e Iniciación Cristiana* (Barcelona 2007) 73.

14 FRANCISCO, *Exhortación apostólica Christus vivit* (25-III-2019).

como una cristalización de algunos elementos previos, no todos, a los que se suman las inquietudes y orientaciones de Su Santidad; evidentemente ya con rango magisterial.

Por otra parte, Francisco sitúa su discurso a dos niveles: uno, dirigiendo su palabra directamente a los jóvenes; otro, ofreciendo “planteamientos más generales para el discernimiento eclesial” (ChV 3). De ahí que sería un error pedirle al texto indicaciones concretas, porque ni siquiera plantea hacerlo; sino que aspira a que el proceso de discernimiento sinodal sea replicado localmente, como se indica más adelante: “Exhorto a las comunidades a realizar con respeto y con seriedad un examen de su propia realidad juvenil más cercana, para poder discernir los caminos pastorales más adecuados” (ChV 103).

Desde estas premisas, el lugar donde se concentran algunas claves para los itinerarios evangelizadores –iniciáticos o pastorales– es el capítulo séptimo de *Christus vivit* (202-247), aunque existen en otros lugares que desgranaremos en sucesivos puntos.

a. Los jóvenes, protagonistas

Un aspecto recurrente es la necesidad de contar con los mismos jóvenes “en la pastoral de conjunto de la Iglesia” (ChV 202). Ellos, no son “objeto” de evangelización, ni destinatarios; al menos, no lo son más que el resto de la comunidad eclesial. Esto supone un giro en muchas iniciativas y proyectos, porque supone valorar seriamente los elementos de gracia, aunque sean incipientes y no acogidos en su totalidad, que ellos albergan. De ahí que deban ser “acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia” (ChV 203).

Más allá de estrategias pastorales, esta llamada de atención es una concreción de la pastoral sinodal que pone en estado de misión a toda la comunidad eclesial, compartiendo recursos, experiencias e iniciativas (cf. ChV 205). Aspecto que sugiere, también, una profunda transformación en los modos funcionamiento actuales y remite a la cuestión de la sinodalidad abordada en el *Documento final* (cf. DF 118).

Desde aquí, el lugar relevante que Francisco sugiere para la participación de los jóvenes es en una de las dos grandes líneas de acción que propone: la búsqueda y el crecimiento (cf. ChV 209-215). Es en la primera donde los jóvenes tienen un papel esencial. Aquí no se refiere tanto a las iniciativas de

primer anuncio que se han llevado adelante en muchas diócesis y movimientos, sino a la vida ordinaria del joven, que está llamada a ser primer anuncio, privilegiando “el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos” (ChV 211). Esto, en momentos específicos, como un “retiro de impacto”, como sugiere (ChV 210) pero, sobre todo, en esos momentos espontáneos de relación con sus iguales (*ibid.*). A partir de aquí se puede comprender la propuesta por una “pastoral popular juvenil” (ChV 230-238).

b. Una pastoral popular juvenil

Esta terminología, quizá más usada en contextos latinoamericanos, bebe directamente de la llamada “teología del pueblo”, que sustenta alguna sensibilidad del papa Francisco. Quizá, por ese motivo, en otros contextos suena ajena e, incluso, anacrónica. Hablar de “pueblo” o de “líderes populares”, no encaja con nuestra sensibilidad y, en cierta medida, tampoco con nuestra realidad, mayoritariamente urbana. Pese a esto, ciertos elementos sí que son rescatables. Porque lo cierto es que, todo grupo juvenil está estructurado mediante roles, y la llamada que se hace puede encaminarse a un cuidado especial hacia aquellos jóvenes que ejercen un liderazgo natural (cf. ChV 230).

En este sentido, no pensemos que habrá jóvenes excluidos; liderazgo no es sinónimo de elitismo (cf. ChV 231). Hoy, más que nunca, cada joven, dentro de un grupo, lo lidera en algún aspecto. Se trata de ver esos ámbitos de liderazgo como dones del Espíritu que son susceptibles de ser reconocidos, educados y encauzados para el bien de la comunidad. A partir de ahí, es donde se comprende el carácter popular, porque cada joven teje a su alrededor una trama de relaciones, *ad extra*, susceptibles de ser ámbitos de anuncio y propuesta y, *ad intra*, como testimonio del Espíritu Santo que fortalece la comunidad con dones diversos. En otras palabras “un entramado de dones variados que el Espíritu derrama incesantemente en ella, haciéndola siempre nueva a pesar de sus miserias” (ChV 207).

c. El trigo y la cizaña

Sin duda que, encaminarse hacia este tipo de acción pastoral suscita interrogantes, porque los jóvenes, no siempre en mayor medida que los adul-

tos, son proyecto de vida y, por eso, incompleto o inmaduro. ¿Cómo considerarlos “agentes de pastoral de pleno derecho”? La propuesta de Francisco no está exenta de realismo y pone sobre aviso antela pretensión de realizar una pastoral elitista, como si fuera un *revival* de los movimientos cátaros o valdenses. En efecto, los jóvenes, como a cualquier fiel iniciado e inserto en la comunidad eclesial, tienen aspectos que les resultan problemáticos de asimilar de la totalidad de la doctrina católica, pero no por eso deben ser apartados o desechados. Se caería en la tentación gnóstica y en el exclusivismo; aspectos condenados por el magisterio.

Al contrario, esas realidades, son susceptibles de ser acompañadas pacientemente por la comunidad y educadas por ella (cf. ChV 233). Cerrarles las puertas sería abdicar de la responsabilidad comunitaria y renunciar a la apertura que debe caracterizar a la Iglesia. “Ni siquiera hace falta que alguien asuma completamente todas las enseñanzas de la Iglesia para que pueda participar de algunos de nuestros espacios para jóvenes” (ChV 234). Esto, lejos de ser una rebaja en los contenidos de la *traditio-redditio*, significa una apertura o diversificación de los itinerarios que se puedan proponer a una auténtica personalización del *kerygma*, centrando la atención en los requisitos básicos –que no por ser básicos son insuficientes– para su crecimiento, porque “basta una actitud abierta para todos los que tengan el deseo y la disposición de dejarse encontrar por la verdad revelada por Dios” (*ibid.*).

Esa insuficiencia, *in fieri*, no debe provocar que anulemos el deseo y la disposición de encontrarse con la Verdad revelada, *in factum esse*, que sustenta esencialmente la presencia del joven en la comunidad. Esa gracia primera, esencial, corre el riesgo de no ser acogida, acompañada, educada y fructificada porque la comunidad no discierna su presencia y se deje arrastrar bajo criterios de efectividad pastoral, sujetos a unos tiempos ajenos a los procesos personales. Aquí entra en juego la segunda línea de acción propuesta por Francisco: el crecimiento.

d. La profundización en el *kerygma*

En el *kerygma* se pueden distinguir tres aspectos o dimensiones inseparables, el hecho de anunciar, quien anuncia y aquello que es anunciado. El hecho de anunciar tiene su fuente en el envío misionero del Resucitado: “id y haced discípulos...” (Mt 28 19-20). Quien anuncia son los discípulos elegidos

y enviados, toda la comunidad eclesial. Aquello que es anunciado es el Dios trinitario revelado en Jesucristo por la fuerza de su Espíritu Santo. Es la condensación de la primera predicación apostólica que se ha ido custodiando y alimentando en la tradición de la Iglesia. Francisco ha tratado de presentarla y actualizarla en el capítulo cuarto de la Exhortación (ChV 111-133), mostrando un significado siempre actual, directamente relacionado con quien lo escucha.

La necesidad de que el crecimiento de la fe pivote en el corazón de *kerygma*, nace de que es en él donde la Iglesia recibe su razón de ser y es desde él desde donde adquiere sentido todo lo que pueda hacer o proponer. Por este motivo, no se trata de un conjunto de formulaciones dogmáticas aprendidas, ni semanalmente recitadas en el Credo. No se reduce a una transmisión en un momento puntual de la iniciación cristiana, sino que se trata de una experiencia que reavivar, ahondar, ramificar y actualizar continuamente. Puesto que la vida y las circunstancias de cada uno cambian continua y velozmente, la correlación y confrontación con el *kerygma*, también han de ser permanente¹⁵. En esa correlación, el *kerygma* fecunda la propia vida y su asimilación lo muestra como principio vivificador, “que se va haciendo carne cada vez más y mejor” (ChV 214), conservándolo y transmitiéndolo.

Por este motivo, se entiende que deban priorizarse aquellas iniciativas encaminadas a sostener la vida cristiana desde su centro y a vincular el resto desde él. No es de extrañar que Francisco advierta sobre aquellas propuestas formativas que se reducen a la transmisión de contenidos doctrinales o morales. No porque no sean importantes, sino porque el riesgo de presentarse desvinculados del *kerygma* y porque ocupan el espacio que debiera reservarse a la “experiencia gozosa de encuentro con el Señor” (*ibid.*). Solo a partir de esta y vinculados con ella, tienen sentido y se descubre el sentido de todo lo demás.

e. La vida comunitaria como hogar

El segundo eje que Francisco ofrece para el crecimiento y maduración de la fe, junto al *kerygma*, es la vida fraterna. En realidad, como hemos indicado hace unas líneas, no se dan por separado, aunque puedan distinguirse. El sujeto primero del *kerygma*, podríamos decir –el último y principal sería Dios mismo–, es la comunidad eclesial. Es ella la que lo conserva, en su misma

15 Cf. J. C. CARVAJAL BLANCO, *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia* (Madrid 2012).

estructura y despliegue, y lo transmite. Por eso la inserción en la comunidad eclesial no es algo accesorio, ni reducible a la asamblea litúrgica. Es cierto que en ella se nutre y testimonia a Quien la convoca, pero la vida fraterna que se apunta en la Exhortación lleva a un estilo de relaciones intracomunitario, donde el rostro de quien tengo al lado no es ajeno. Esta cuestión, en contextos urbanos, es realmente interpelante.

Por eso “cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad” (ChV 215). Mal indicador sería que los miembros de una comunidad eclesial viviesen ajenos a quienes están en los itinerarios de iniciación, que no procurasen momentos de encuentro con los más jóvenes, que no sintiesen como propia la responsabilidad de agregarlos a su comunidad. Esta responsabilidad es de todos y se facilita por el mismo estilo de relaciones que rigen la vida fraterna.

De ahí que un indicador que verifica si los procesos de iniciación están bien estructurados, así como la calidad de la vida comunitaria, no es si hay muchos adolescentes o jóvenes que culminan la iniciación cristiana, sino si la comunidad crece. Si es capaz de generar espacios donde los jóvenes, sin estar desligados del resto, sientan que en están en casa (cf. ChV 220). Sin duda, “necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial” (ChV 216). “Crear ‘hogar’ en definitiva es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales” (ChV 217). “Crear hogares, “casas de comunión”, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar” (*Ibid.*)

f. Elementos o ámbitos posibles

Junto a estas consideraciones, en la Exhortación podemos encontrar algunos elementos que pueden jalonarse en los itinerarios iniciáticos y pastorales. Telegráficamente los indico:

- Los grupos como primera experiencia comunitaria (cf. ChV 19). El silencio contemplativo en diferentes modalidades de oración (cf. ChV 224).

- Los tiempos litúrgicos, llamados “fuertes” (cf. *Ibid.*)
- El servicio desinteresado como expresión de la caridad (cf. ChV 225).
- Las expresiones artísticas como inculturación de la fe (cf. ChV 226).
- El mundo deportivo, que alienta una existencia virtuosa (cf. ChV 227).
- El contacto con la Creación y su contemplación (cf. ChV 228).
- Las fuentes clásicas de la vida espiritual de la Iglesia Católica: Palabra de Dios, Presencia de Cristo Eucaristía, Sacramento del perdón, la vida de los santos y el testimonio de los maestros espirituales que, “aunque tengamos que respetar diversas etapas, y a veces necesitamos esperar con paciencia el momento justo, no podremos dejar de invitar a los jóvenes a estos manantiales de vida nueva, no tenemos derecho a privarlos de tanto bien” (ChV 229).

III. CLAVES PARA PENSAR LOS ITINERARIOS PASTORALES E INICIÁTICOS

Como hemos ido mostrando, una lectura reflexiva de los textos sinodales sí nos ofrece una serie de claves y elementos sobre los itinerarios pastorales e iniciáticos. Tanto en su valoración, necesidad y propuesta. Pese a algunas peculiaridades o acentos, los elementos clave están alineados con un proceso eclesial que viene de unos años a esta parte. No hay más que echar mano de la literatura catequética contemporánea para atisbar puntos de convergencia, expresiones similares y temas recurrentes¹⁶. Con el análisis realizado de los textos sinodales y esta literatura catequética de fondo. Quisiera decantar al-

16 Junto a las referencias del artículo, por orden de publicación: E. ALBERICH, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental* (Madrid 2003); A. GINEL, *Ser catequista. Hacer catequesis* (Madrid 2004); H. DERROITTE, *Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo proyecto catequético* (Santander 2004); lo., (dir.), *Catéchèse et initiation* (Bruxelles 2005); H. BOURGEOIS, *Teología catecumenal* (Barcelona 2007); H. DERROITTE (dir.), *15 nuevos caminos para la catequesis hoy* (Santander 2008); M. DEL CAMPO GUILARTE (ed.), *La pedagogía de la fe. Al servicio del itinerario de iniciación cristiana* (Madrid 2009); A. GINEL, *Repensar la Catequesis* (Madrid 2009); J. C. CARVAJAL BLANCO, *Dios dialoga con el hombre. Misión de la Palabra y catequesis* (Madrid 2014); CENTRO NACIONAL SALESIANO DE PASTORAL JUVENIL, *Itinerario de Educación en la fe. Guía del animador* (Madrid 2014); ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), *La catequesis que soñamos* (Madrid 2016); R. SALA (con A. BOZZOLO – R. CARELLI – P. ZINI), *Pastorale Giovanile 1. Evangelizzazione e educazione dei giovani. Un percorso teorico-pratico* (Roma 2017); S. CURRÓ, *Para que la Palabra resuene. Consideraciones inactuales de catequética* (Madrid 2019); M. IGLESIAS (COORD.), *Catequesis hoy. Una mirada creativa e innovadora* (Ávila 2019).

gunas claves para la reflexión, elaboración, desarrollo, propuesta y evaluación de los itinerarios que la Iglesia pueda y deba ofrecer, tanto en el ámbito de la iniciación, como en el de la pastoral; distingo ambos, no porque sean radicalmente diferentes, sino porque cada uno tiene, a mi entender, su especificidad.

Sobre esta última cuestión, brevemente apunto que el marco de comprensión global es la evangelización. Dentro de ella, podemos diferenciar una etapa de, pre-evangelización, primer anuncio o primera evangelización, una etapa catequética y una etapa pastoral. Es cierto que sus límites son difuminados y que, en ocasiones, dentro de un proceso pastoral puede haber cuestiones que se planteen por primera vez, o que se vuelve sobre ellas de forma nueva; aquí se podría hablar de segundo anuncio o de re-iniciación¹⁷. También, la etapa catequética, si bien tiene su acento en la iniciación y está a su servicio, jalona no pocos momentos de la etapa pastoral, más destinada al crecimiento y profundización de la fe recibida.

De forma convergente, estas etapas que hemos delineado guardan estrecha relación con el modelo del catecumenado que diversos documentos de magisterio reiteran como paradigmático: evangelización y “precatecumenado”, catecumenado, purificación e iluminación y, por último, mistagogía¹⁸.

1. LA PRIORIDAD DE LA VIDA COMUNITARIA

Esta ha sido una cuestión que, poco a poco, va cobrando su relevancia y se va redescubriendo su centralidad. Si bien es cierto que no podemos idealizar la cuestión comunitaria, sino que debemos partir de la realidad que se tiene, cada comunidad está llamada a revisar algunos aspectos. Por ejemplo, la conciencia y la responsabilidad de que toda la comunidad, en su mismo despliegue y vivencia, es de por sí un itinerario, encarnando en carácter maternal y educativo de la Iglesia como “madre y maestra” (ChV 101).

En este sentido, la dimensión sinodal de la Iglesia cobra su importancia porque, en ese proceso y toma de conciencia, todos los miembros han de tener oportunidad de participación, cada uno desde sus responsabilidad y ca-

17 Cf. E. BIEMMI, *El segundo anuncio. La gracia de volver a empezar* (Santander 2013).

18 Cf. RICA 4-40; DGC 88, 256; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo* (Madrid 2015) 17-18; CELAM, *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época* (Chile 2017) 41-51.

rismas específicos. A partir de aquí se bifurcan dos dimensiones, interrogantes o tareas, *ad intra* y *ad extra*, para una auténtica “sinodalidad misionera”¹⁹. La primera es si la comunidad es capaz de engendrar nuevos miembros y si el proceso que les propone la hacen crecer. La segunda es si la comunidad tiene una presencia en el territorio significativa, capaz de tejer relaciones que posibiliten el anuncio.

2. LA EXIGENCIA Y EL RIESGO DE CONTAR CON LOS JÓVENES

Vinculado con lo que acabamos de decir, la comunidad está llamada a revisar hasta qué punto cuenta con la participación de los jóvenes en los itinerarios que propone, tanto a nivel diocesano como local. Es una cuestión que hemos mencionado más arriba, pero conviene subrayarla, porque responde a una línea de acción propuesta en *Christus vivit*. Tomar conciencia de ello, implica valorar a los jóvenes como sujetos activos de la misma comunidad, abriendo los ojos a la incipiente gracia recibida que quieren hacer crecer y fructificar.

A ellos, fundamentalmente, les corresponde la deliberación y puesta en práctica de las iniciativas de primer anuncio, tanto personal como comunitariamente. Esto significa que ellos mismos asuman la responsabilidad que está ínsita en el mismo proceso que están viviendo, no solo como discípulos sino, también, como misioneros²⁰. Es cierto que puede suponer un riesgo si se les deja solos, pero no si son acompañados y se les educa en saber leer las acciones que puedan realizar. Estas, antes que buscar inmediata y primeramente su efectividad, están destinadas a su misma educación en la fe. No son un añadido, un entretenimiento, ni algo a realizar después de un proceso, sino que se constituyen en un elemento que lo fortalece y fecunda.

19 Cf. S. CURRÓ, “Catechesi trascurata o provocata a ripensarsi? Un approccio al Sinodo dei giovani in prospettiva catechetica”: *Catechesi* (2019) 95-117.

20 Cf. L. LAGADEC, “Investir dans la jeunesse et rejoindre le monde. La fécondité d’une pastorale imaginée par des jeunes”: *Lumen Vitae* 2 (2017) 183-194.

3. GENERAR LUGARES DE ENCUENTRO

Un fruto de las claves anteriores es la revisión y propuesta de los lugares de encuentro con los jóvenes. Si bien, los momentos y experiencias que se propongan no deben estar al margen del resto de la comunidad, también lo es que los jóvenes necesitan sus espacios y momentos específicos. Estos se rigen por el dinamismo, flexibilidad y, en cierta medida, provisionalidad juvenil.

Una primera cuestión es si la comunidad local reserva espacios para este fin. Lugares sujetos a otros horarios y a propuestas directamente encaminadas hacia ellos. También, como se indica en el *Documento final* y en línea con la salida misionera de la comunidad, es interesante la idea de “sujetos pastorales en movimiento” (DF 143), que generen lugares de encuentro más allá de los locales parroquiales o Centro Juveniles al uso²¹. Esta cuestión expresaría “un nuevo tipo de apostolado más dinámico y activo” (*ibid.*).

4. TOMAR EN SERIO LA PERSONALIZACIÓN

Si las claves que hemos indicado ya suponen un reto, la cuestión de la personalización de la fe se impone como un horizonte hacia el que caminar con paciencia y a largo plazo. No por ello debería abandonarse, sino ser motivo de empeño y trabajo laborioso y esperanzado.

En el contexto que vivimos, bien sabemos que la vida cristiana es –y ha de ser– fruto de una adhesión personal, consciente, libre y constante. También, que los ámbitos de educación de la fe están especialmente reducidos en la sociedad –por no decir reclusos–. Estas dos circunstancias inciden en que los procesos de crecimiento y maduración son especialmente costosos, lentos, sujetos a vulnerabilidad, expuestos en un contexto plural y secular²². Por eso, cabría interrogarse si la temporalización que se propone en no pocos itinerarios debiera someterse a revisión.

Todos sabemos que el cambio de mentalidad, que supone considerar que la catequesis está al servicio de la iniciación y de la educación en la fe

21 Cf. I. SEGHEDONI, “La Seconde annonce en paroisse: un hôte dérangeant”: *Lumen Vitae* 2 (2017) 161-174.

22 Cf. D. VILLEPELET, “L’initiation en post-modernité”: *Lumen Vitae* 2 (2011) 127-135.

–y no al revés– (cf. DGC 63-72), no se ha realizado todavía²³. Por eso, urge presentar la iniciación y la educación en la fe al margen de una temporalidad definida y cerrada. Ni la iniciación cristiana se reduce a los sacramentos de iniciación, ni su culminación es sinónimo de su término, como si fuese únicamente un punto de llegada, sino que es una realidad dinámica, abierta, llamada a fructificar constantemente. No debemos ser ingenuos. Si bien es cierto que hay mucha gente que viene “pidiendo” los sacramentos de iniciación en el menor tiempo posible, no lo es menos que existe una “anarquía pastoral” que trata de responder a esa demanda, sin proponer una oferta mejor.

Por otra parte, pero relacionado con esta espinosa cuestión, se sitúa la linealidad de los itinerarios que se proponen. Aunque haya unas etapas personales que haya que ir asimilando –las propuestas en el modelo catecumenal–, la personalización implica que los contenidos que se ofrecen deben correlacionarse con los centros de interés, las experiencias vitales, los descubrimientos y el propio itinerario de quien está siendo iniciado. En otras palabras, quizá habría que generar itinerarios modulares y no lineales, en lo referente a los contenidos y experiencias que los jalonan, de modo que pudiera dar igual cuáles se tratan, antes o después, por estar directamente vinculados con el centro de *kerygma*. De esta manera, lo nuclear de la fe sería continuamente renovado, revisitado, ampliado y profundizado, según la dinámica propia del Espíritu Santo y de la gracia que secretamente opera; una dinámica que rebasa tenerlo todo controlado, medido, secuenciado y programado²⁴.

5. DIVERSIFICACIÓN INICIÁTICA Y PASTORAL

Por lo indicado, las comunidades y cada uno de sus miembros, están urgidas a cierta “desinstalación pastoral”, en el sentido de una apertura a las necesidades y ritmos de quienes se inician, mediante la diversificación de propuestas. Quizá haya quien se inicia en la fe gracias a un retiro, a una celebración cuidada –de la vida ordinaria, de algún momento significativo del Año litúrgico o de la vida de las personas–, a una propuesta formativa –cursos

23 Cf. ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy* (Madrid 2008).

24 Cf. E. BIEMMI, “De Jérusalem à Gaza”. Pour une spiritualité du catéchiste comme compagnon de voyage”: *Lumen Vitae* 1 (2016) 39-45.

bíblicos, de la Doctrina Social de la Iglesia, escuela de espiritualidad, etc.–, a una experiencia de voluntariado, a un acompañamiento personal motivado por cualquier circunstancia personal, a un momento de adoración, a una peregrinación, a un campamento o convivencia, a un encuentro solidario, a la preparación inmediata de un sacramento, etc. En este último aspecto, no podemos cerrar los ojos a la oportunidad pastoral que suponen la preparación inmediata de sacramentos de iniciación –especialmente, bautismo y primeras comuniones– de cara a la re-iniciación de los padres²⁵.

Como vemos, *nihil novum sub sole* (Ecl 1,9), según reza la traducción de la Vulgata. La cuestión es que el conjunto de iniciativas, que muchas de ellas ya se realizan, adquieran un matiz de primer anuncio –con el significado que hemos reconocido unas líneas antes (cf. EG 164)–; que se cuide y se fomente la acogida, el trato personal, la proximidad y la vinculación²⁶; que estén orgánicamente situadas, no solo en un proyecto –como suele decirse, “el papel lo aguanta todo”–, sino en una actitud, mentalidad y sensibilidad de cada miembro de la comunidad²⁷.

IV. CAMINOS ABIERTOS POR RECORRER

Al término de estas líneas quedan muchas cosas abiertas. Quizá sea esta la mejor expresión del tiempo que vivimos y de la tarea que hemos de continuar eclesialmente, a todos los niveles y en todos los ámbitos. Sin duda que muchos de los elementos mencionados darían para ulteriores profundizaciones, así como otros tantos que, quizá, hubieran requerido un mayor subrayado, como la pastoral familiar, la iniciación litúrgica, el acompañamiento espiritual, el lugar y el protagonismo de la Escritura, etc., de ahí el ánimo y la invitación a proseguir dando razón de lo que somos y hacemos, y a discernir los caminos por donde el Espíritu Santo nos quiera llevar.

25 Cf. D. LALIBERTÉ, “Famille et catéchèse: poser la question autrement?": *Lumen Vitae* 2 (2015) 181-188.

26 Cf. J. M. BERGOGLIO – PAPA FRANCISCO, *Queridos Catequistas. Cartas, homilias discursos* (Madrid 2013) 25-27, 77-80.

27 Cf. DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia* (Roma 2014) 136-155.